

cena presenta un aspecto absolutamente nuevo. Valencia ha retrocedido ante la oposicion de Paredes y se manifiesta satisfecho de su conferencia. Un amigo me dice que nunca han estado mas unidos estos dos rivales. Aquí será probablemente porque la cosa no podia pasar de otra manera; sin embargo, dudo que esta transaccion sea duradera y sincera.

El año ha concluido con la revolucion llevando al nuevo un fecundo germen de grandes trastornos. Como en el curso de estos apuntes he escrito bajo el dictado de las tristes inspiraciones que me dictaban los sucesos, la vehemencia con que sentia me ha arrancado palabras duras y calificaciones humillantes contra nuestro pueblo. El es digno de compasion mas que de censura, pues á nadie se puede exigir que haga lo que no se le ha enseñado, ni que sea, lo que le es absolutamente imposible hacer. Las instituciones republicanas basadas sobre el sistema representativo exigen una suma de conocimientos de tales que quizá ninguno de los pueblos más cultos de Europa se encuentra con los suficientes p.^a. hacerlas marchar; ellas solo pueden suplirse p.^r. las costumbres que infunden el trabajo y la industria fecundadas p.^r. instituciones que hayan desde luego adquirido un desarrollo como en los Estados Unidos. Nosotros carecemos de unos y otros elementos, mas en cambio tenemos el pueblo mas humilde y do-

cil de la tierra, el pueblo de menos necesidades físicas y morales, en fin el pueblo más facil de gobernar. Mientras las instituciones no se adaptan á su caracter y á la constitucion moral que han recibido del criador, hemos de evitar la anarquia de las medias luces y el despotismo de los soldados hasta que la Europa hostigada de nuestros vaivenes nos imponga el yugo de un monarca extranjero. Nuestras instituciones solo podrán basarse solidamente tomando el medio que presenta la observacion de Tacito.—*Nec totam libertatem, nec totam servitutem.*

Dias 27 al 30.

Alcanze.

Ampudia ha sido el alma de la revolucion en esta capital; el envió á Betancout p.^a que se sacara el Batallon de Celaya y el debió haber sido proclamado general en Gefe en la Ciudadela. Aturdido y atemorizado con los sucesos creyó la cosa perdida y se salió con el 5.^o ligero p.^r la garita de Vallejo; la tropa q.^e la custodiaba se le incorporó llevandose la pieza q.^e servian, marchando á incorporarse con Paredes, como lo dije en el dia

31 *comprometiendo* como dicen algunos oficiales, *su vida y su honor*. Esto ha causado muchos disgustados (sic) á Valencia, á quien reputan como entrometido, pues dicen que arrebató su gloria y su puesto al Gefe que corrió los peligros. He aquí un nuevo germen de anarquía militar.

Dia 30.

Los canonicos de Guadalupe estaban con grandes preparativos esperando á Paredes, comprendiendo entre ellos, como era natural, el *Te Deum* de forma. Valencia llegó, y como se anunciaba simplemente la llegada *del Geneal* los buenos Padres que no sabian distinguir de personajes politicos mandaron repicar disponiendose para la augusta ceremonia. Aquí entraron los grandes apuros y las congojas por el caprichoso destino. ¿Aceptaba Valencia los honores? - - - Paredes habria enfurecidose por tan escandalosa usurpacion. ¿Los rehusaba? era una humillacion que tampoco podia tolerar el que de hecho, estaba en el ejercicio del poder supremo. ¿Que hacer en tan horrible conflicto? Valencia encontró una admirable salida que manifiesta talento y que no es el

hombre vulgar que algunos piensan. Dirigiendose al Dean le dijo que se cantara solamente una salve á la Virgen.

Dia 31.

La Voz del Pueblo ha terminado su carrera y al traves de las graves acusaciones que reproduce contra el partido caído, deja traslucir su interior despecho por el triunfo de la revolucion que no se atreven á consurar abiertamente. Yo he creido siempre que la secta de este periodico era en el fondo liberal, aunque defendiera con calor los intereses de S(anta) A(nna) y del ejercito. Estos eran sus imprudentes medios p.^a llegar á su fin, pues creian que bajo la proteccion de uno y otro nombre harian triunfar la causa de la federacion. ¡Infelices entusiastas, que realizan siempre los delirios de su imaginacion! - - - La voz del Pueblo ha sido una de las poderosas palancas que ha ayudado la revolucion, porque ha enconado los odios del soldado contra la potestad civil, ha corroborado en el sus ideas de importancia y de privilegio, en suma, porque ha presentadole al Gob.^o como un constante amago contra su existencia y sus fueros, ha segregado al ejercito de la

sociedad poniendolo en guerra abierta contra ella. Sus redactores eran acomodados á la funesta empresa q.^a acometieron: el editor principal [Agustin Franco] es un joven q.^e no solo escribe con vehemencia y con belleza sino q.^e tiene la conciencia entusiasta de un Tribuno: y su colaborador [Anastasio Cerecero] dotado de no menores ventajas ha escrito con el frio calculo de un ambicioso perdido en reputacion y recursos, á quien la sociedad repele con desden. He aqui como dos caracteres tan opuestos pueden confluir en un solo punto p.^a causar un inmenso mal si las circunstancias les favorecen. Ellas les fueron tristem.^{te} propicias por los desatinos que mutiplicó el gobierno debil é inerte á quien combatian; gobierno estolido que ni aun siquiera conocia el inlujo de la prensa y que hacia gala de despreciarla. Estrechado en una vez Couto por las observaciones de Rodriguez que le bosquejaba los estragos que hacia la prensa enemiga en la capital y en los Departam^{tos} contestó *nadie hace caso de lo que escriben, ni yo me tomo jamas la pena de leer ninguno de esos papales*. El ministro era tan consecuente con su sistema que el redactor del Diario recibio orden para suprimir la parte editorial !!! *La Voz del Pueblo* recoge asi el acerbo fruto de sus imprudentes predicaciones. Los Federalistas han creado por segunda vez un poder militar p.^r (sic) hacer triunfar sus utopias y las

huellas de este ultimo poder seran marcadas en nuestra carta como los Mexicanos marcaron en su antiguo mapa, que se conserva en el Museo, la huella de la invasion de los chichimecas, *con una ancha faja de sangre*.

El Monitor Coustitucional tambien ha sufrido su contratiempo. Su editor [Garcia Torres] anda fugitivo p.^r el ultimo articulo que imprimió, improbando la revolucion.

(*Alcance.*)

Dia 29.

El Arzobispo de Oaxaca me refirió el siguiente suceso. Un oficial se introdujo en su casa y le pidió los adoves que se encontraban en ella, formando los arriates de su jardin, para emplearlos en un parapeto inmediato. El Arzpo. se disgustó, pero como hombre que sabe donde le aprieta el zapato, se limitó á manifestar su disgusto, despues de un momento de meditacion, con decirle; *Si se los niego á U. se los ha de tomar, lo mismo que si se los doi; en tal virtud, llevese U. cuanto quiera*.—El oficial le replicó con la naturalidad y frescura de que usaria p.^a hablar sobre cualquiera otro suceso ordinario;—«No será esta la primera vez, pues el año pasado, por este mismo tiempo,

tambien le llevé á U. los adobes p.^a levantar los parapetos contra el Gral. S(anta) A(nna) [y en favor del Gral. Paredes] Entonces di á U. un recibo de ellos p.^a que se los pagara el Gob.^o ¿quiere U. que le de otro de los que me voi á llevar? ¡Que esperanzas pueden concevirse de esta conciencia politico-militar!

Dia 31.

Mi amigo me ha dicho Pedraza se fué á ocultar á Tanepantla pensando quizá que el mejor modo de burlar las pesquisas de Paredes era salirle al encuentro ocultandose en uno de los puntos de su transito. Pues bien, Paredes que estaba alli, lo supo inmediatamente p.^r el comandante militar, y mandó decir á Pedraza, que no tenia necesidad de andarse escondiendo; que saliera á la calle ó se volviera á Mexico con plena seguridad porque el á nadie habia de perseguir. El Arzobispo de Oaxaca me dijo que Paredes habia escrito al de Mexico, que nadie tenia que temer, que salieran libremente los que hubieran escondidose, pues el no venia p.^a perseguir.

Dia 30.

Valencia no queria decidirse á tomar parte en la revolucion y al fin urgido por sus amigos prometió hacerlo en el caso que Torrejon, que mandaba la ciudadela, se pronunciara. Temiendo un chasco exigió como garantia y *señal*, que se tirara un cañonazo en la Ciudadela. La seña fué pues principalmente p.^a el.

Dia 27.

El primer ayudante D. Joaquin G. Granados fue el encargado por el Gobierno p.^a ir á notificar á Paredes el decreto del Congreso que mandaba deponer las armas á los pronunciados bajo ciertas penas, fijándose á aquel Gefe y su ejercito 48 horas de termino p.^a hacer su sumision. Me dice Granados que en este dia lo encontré en marcha, mas allá de S. Juan del Rio, y que luego que se impuso del decreto mandó hacer alto, disponiendo *que se leyera á todas las tropas para*

que obraran en libertad y con pleno conocimiento de causa. Este golpe atrevido produjo todos sus efectos, pues las tropas contestaron con vivas al ejercito y á su Gefe, y con mueras á los civicos. El Gral. D. Simeon Ramirez, dijo á Paredes—«digale U. al Gob.^o y al Congreso que vayan al c--- y fusile U. á estos [á los enviados] p^a comenzar á hacer boca.» Estas groseras palabras son la fiel expresion de los sentimientos que abrigan el ejercito respecto á la autoridad civil. Ellos dan tambien la exactisima medida de nuestra situacion social. Paredes trató mui bien á Granados y se lo trajo consigo en su coche.

Dia—

La junta preparatoria de Diputados ha dado una muestra de parcialidad y de desvergüenza que hace esperar de ella mui poco p.^a lo venidero, y acaba de quitar á nuestros Congresos la poca reputacion que les queda. Los periodicos habian denunciado la eleccion de Otero como ilegal por no tener esta la edad competente; sin embargo, el no se dió p.^r entendido p.^a presentar su dimision; pues creia cumplir con lo que demandaba la delicadeza y el deber guardando silencio sobre su edad.

«Si me la preguntan, decia, la confesaré; y si no entraré á la Camara.» ¡He aqui un rasgo de moral mui digno de ocupar un distinguido lugar en las *Cartas Provinciales*. Otero tenia una grande oposicion en la Camara, asi es que la Comision de poderes le interrogó su edad, y habiendo contestado que no la tenia, aquella consultó que no se aprobara su credencial. Un largo y escandaloso debate se suscitó sobre este punto, sosteniendo sus parciales que no debia darse credito á la *prueba* resultante de su dicho contra la *presuncion* que ministraba la eleccion del Colegio electoral!!! Esto no necesita de comentarios. El hecho es que el dictamen en que se consultaba la no aprobacion de la credencial fué reprobado por 29 votos contra 28, y puesto á discusion el voto particular, fué aprobado en el sentido inverso. Otero tuvo valor y conciencia p.^a entrar á ocupar su silla. ¡Vamos adelante! En la siguiente junta se leyó aquella acta y cuando hubo dadose lectura á los nombres de los votantes reclamaron *tres diputados* el que se hubieran puesto los suyos p.^r la reprobacion del dictamen y la aprobacion de la credencial de Otero, dando una razon incontestable, dijeron *que no estaban presentes en la sesion*. Por esta observacion resultaba plenamente establecido que hubo una suplantacion de votos y que la credencial estaba legalm^{te} reprobada. Entonces se apeló á otra nueva fulleria p.^a salir del paso: se

preguntó según la fórmula usada en tales casos, *si se aprobaba la acta con las correcciones indicadas por los tres reclamantes*, y aprobada así, Otero se consideró con derecho p.^a continuar en su silla; siendo así que su credencial resultaba realmente reprobada p.^r 28 votos contra 26.

El día 28 fué á pasear su vergüenza á nuestra Cámara, como individuo de la comisión encargada de llevar el mensaje de la instalación.—Una Cámara que faltaba tan descaradamente á las leyes y al bien parecer en materias tan personales, no podía inspirar confianza ni respeto. ¿Y que diremos del que se pavoneaba con un tal Sambenito? - - - Otero ha hecho á la nación todo el mal que estaba en su mano, sin tener capacidad propia p.^a hacerlo, y continuará en su carrera merced á la incapacidad política y moral de sus paisanos.—En cualquier otro país no podría ni aun presentarse en público sin correr el peligro de verse cubierto de lodo, y en el nuestro tiene algún lugar y poco faltó p.^a que subiera al *Ministerio de Relaciones* bajo la indecisa administración del Sr. Herrera.—Otero comenzó su carrera política con el plan de Tacubaya, colocándose al lado del Gral. Paredes en Guadalajara p.^a contrariar el grito de federación que dió aquel pueblo. Estas opiniones le valieron ser nombrado individuo del Consejo de Representantes creado por Santa Anna, en donde guardó una posición equívoca.

Por esto influyó el gabinete p.^a que lo nombraran Diputado al Congreso de 1842, cuando anuló la elección de Guadalajara; Bocanegra me ha dicho que sobre su mesa de Relaciones se acordó la lista. Asociado p.^r Cumplido á su empresa del Siglo XIX con D. Juan Bautista Morales [El Gallo Pitagórico] y ya asegurada la plaza de Diputado, comenzó á despuntar p.^r Federalista. Nombrado individuo de la comisión de puntos constitucionales p.^r las agencias de Pedraza y de Rodríguez Puebla fué sobrellevando la discusión hasta que hubo un proyecto acordado por la mayoría, y en este momento se separó p.^a formar un voto particular que fijara la atención sobre sí, y propuso abiertamente la federación. Logrado así cumplidamente su objeto que era el de distinguirse, retrocedió inmediatamente retirando su voto el día en que fué desechado el dictamen de la mayoría, firmando á los ocho días otro proyecto enteramente diverso, sin dificultad. Dotado de grande facilidad p.^a hablar y rodeado de muy grandes medianías, creyó que era uno de los primeros oradores del siglo, y el flujo de hablar se le despertó á términos que se le vió p.^r dos ó tres veces levantarse para hablar en *contra* y tomar la palabra en *pro*, por estar lleno el número de los de la primera.—Explotando habilmente el odio nacional que pesaba sobre S(anta) A(nna) y lanzándose á a arena periodística con las ideas democráticas

mas exageradas, continuó haciendose lugar en las masas p.^a prepararse su retorno á las Camaras, objeto de todos sus anhelos. Las Bases organicas le cerraron inmediatamente la puerta, lo mismo que á Lafragua y á otros entusiastas, levantando la edad requerida p.^a Diputado, y de esta manera quedó excluido del Congreso de 1844.—En el intermedio sufrió una persecucion que le valió un destierro sobradamente compensado con la popularidad que adquirió. El Siglo XIX hizo una guerra á muerte á las Bases y á S(anta) A(nna) hasta que al fin cayó en Diciembre del mismo año. En este tiempo debia hacerse la renovacion del Ayuntamiento, y preocupado de sus pasiones parlamentarias, asi como del empeño de anudar su carrera politica, concurrió á un complot electoral que le facilitó tomar por asalto la plaza de Alcalde. Fué el caso, que subsistiendo todavia los trastornos producidos p.^r la revolucion del día 6, se reunieron los electores llamados liberales; y acordaron citar de los otros, p.^a cierta hora precisa, el número solamente necesario p.^a que hubiera mayoria, haciendo que la citacion de todos los otros les llegara fuera de hora y cuando la junta hubiera concluido. Asi se hizo y p.^r este medio consiguieron convertir su minoria en mayoria, sacando la eleccion á su placer. El hecho causó tal desagrado que Riva Palacio, entonces Ministro, quiso anular la eleccion, y prescindió por empeño de Echeve-

rria. Asi entró Otero al cuerpo municipal; poco mas ó menos que como ultimamente habia entrado á la Camara de Diputados.—Chocada la Asamblea de aquellos sucesos ha expedido un decreto declarando que solamente los naturales de Mexico pueden ser Municipales.

Los directores de la revolucion del 6 de Diciembre se propusieron dar á la revolucion un giro enteramente legal, es decir, defender la observancia de las Bases y hacer á un lado la federacion. Otero se les unió viendo la expectativa de una nueva carrera, y en consecuencia el Siglo XIX comenzó á combatir la federacion contra los que la defendian; siguiendo este camino se estrelló contra sus compañeros del Ayuntamiento, rehusandose á firmar una representacion que estos habian firmado pidiendo la federacion. Dos bandos aparecieron desde entonces y su popularidad padeció un rudo golpe; al Siglo XIX y á su secta dieron el apodo de *Tornasoles* y la lucha continuó manteniendose aquel á *vuela pie*. Lo que perdía p.^r esta parte lo compensaba p.^r el lado del Gobierno que le hizo entreveer la posibilidad del sillón Ministerial: esto lo fijó á su lado y por eso en la larga carrera de desaciertos del Gob.^o el Siglo XIX callaba lo malo y elogiaba lo bueno.—Los federalistas de la *Voz del Pueblo*, y los Santanistas del *Amigo del Pueblo*, que tambien defendian la federacion, le hacian una sombra funesta;

mas no podía lanzarse en su terreno por las trabas que le oponía el Gobierno: aquellos periodicos lo humillaban presentandolo como refractario y al fin le dijeron é hicieron tales cosas; que p.^r ultimo se lanzó tambien el Siglo en la arena federalista. Para esto se agregó á la redaccion al joven medico Navarro, democrata exaltado que tiró tajos á diestra y siniestra, combatiendo una á una todas las materias y principios politicos y economicos que en tiempos anteriores habian formado el programa del Siglo. Cuando se le reprochó esta inconsecuencia, contestó que sus editores eran varios y que cada cual tenia su opinion particular y escribia segun su propio sentido. De aquí resulto que Otero adquirió una nota mas, pero se conservo siempre en buen lugar con el Gobierno esperando la silla ministerial.—Ya casi estaba á punto de tomarle el pulso cuando recibio un castigo en la parte misma por donde habia pecado. Nombrado defensor del Oficial que (1).....

(1) Aquí termina el autógrafo:

III.

REVOLUCION DEL GENERAL D. MARIANO PAREDES
Y ARRILLAGA.

Enero de 1846.

Jueves 1º

Aunque corren mil noticias sobre el nuevo orden politico que se prepara, nada absolutamente se sabe de positivo.—*Mi amigo* me ha dicho en la mañana de hoy que solo hai seguro la perfecta armonia que reina entre Valencia y Paredes, habiendo cedido el primero, ó mejor dicho, retrocedido, en cuanto habia hecho. El programa de la administracion debe acordarse en Guadalupe, reservandose su desarrollo p.^a esta capital á donde deberá reunirse una Junta de sesenta personas, encargadas de arreglar la marcha de la administracion. Para espeditar lo que falta se espera solamente una acta que ha de levantar esta guarnicion adhiriendose lisa y llanamente al